

## Antonio Llanos

En diciembre de 1978 falleció Antonio Llanos. Tenía setenta y tres años, cuarenta de los cuales tuvo que vivir entre el dolor y la locura. Desde mediados los años cincuenta había comenzado a padecer una enfermedad que le impedía estar de pie. Luego enfermó definitivamente de la razón, iniciando un itinerario que comenzó en el Hotel Alférez Real, donde vivió muchos años gracias al mecenazgo de algunos ricos caleños, hasta el Hospital San Isidro, después de haber recorrido otras casas de salud y varios lugares de miseria. Con él fallecía el hombre que la más refinada y rica clase social caleña consideraba *su poeta*; con él desaparecía la figura atormentada de un hombre, que habiendo logrado equilibrados poemas para cantar el paisaje de su tierra, tuvo que recluirse en una ciudad que no podía soportar, llevándole a la locura.

Nacido en Cali en 1905, Llanos hizo sus estudios en los colegios San Luis Gonzaga y Mayor del Rosario, donde recibió su grado. Desde entonces se decidió al periodismo y la poesía, llegando a ser profesor de literatura y director del *Diario del Pacífico*. En 1930, al lado de otros poetas de su ciudad, creó la *Revista de Occidente*, que gozó de prestigio nacional, fundando después, junto a Eduardo Carranza y Jorge Rojas el movimiento *Piedra y Cielo*. Llanos viajó por Centroamérica y visitó Chile, Perú y Madrid, donde fue cónsul de Colombia por algunos meses. Publicó cuatro libros: *Temblor bajo los ángeles* (1942), *Casa paterna*, *La voz entre lágrimas* y *Rosa secreta*, publicados en la Editorial Voluntad en 1950.

Una de las causas que ha impedido a la poesía de Llanos ser conocida entre las generaciones recientes es la clasificación de mística que se le ha dado. Todavía en 1974, Andrés Holguín<sup>1</sup> se aventuraba a destacar a Llanos

---

<sup>1</sup> *Antología crítica de la poesía colombiana 1974-1974*, p. 8, tomo II.

como un poeta que «en sus cantos místicos se aproximó, mejor que Francisco Luis Bernárdez, a la órbita de Fran Luis de León y San Juan de la Cruz», cuando una lectura no sólo de su obra, sino sustancialmente de la escrita durante los períodos de lucidez, nos muestran un poeta, que si bien está a la búsqueda de Dios, no deja de nombrar el dolor y la soledad como parte del paisaje que le absorbe: el Valle del Cauca.

La explicación a este continuado equívoco puede ser ésta: Llanos no sólo fue hacia la locura de mano del misticismo<sup>2</sup>, sino que sus mejores amigos, los más ricos en espíritu y en bienes, fueron, ellos sí, místicos que deseaban dejar en el verso un canto a las virtudes católicas de «su» tierra, al tiempo que salvaban su alma cantando al creador. Otra, pues precisamente, al ser sus benefactores los impulsores de una poesía reaccionaria y mediocre, quisieron hacer ver a Llanos como el mejor exponente de sus aventuras religiosas, comprando su alma y encubriendo lo mejor de su poesía<sup>3</sup>. Llanos ha sido, en los últimos treinta años, víctima del silencio de los herederos de una ideología que celebró en sus peores cantos, al tiempo que desconocido por la ignorancia de los lectores de poesía, que habrían podido rescatar, de esa maraña de levitaciones que inundan muchos de sus versos, lo mejor de su obra.

La lectura de Llanos que propongo en esta antología, quizá logre mostrarnos —en medio del fino hilo que distingue lo religioso de lo místico y a ambos de una concepción del mundo pastoril, en un Valle del Cauca de comienzos de siglo—, otro Antonio Llanos.

El Valle del Cauca, el paisaje que celebra Llanos en sus poemas no es otro que el de *María*, la novela de Isaacs, si el lector sabe leer en el simil. Llanos usa un tono modernista para dejar en el poema unos paisajes que a pesar de «su belleza» están cargados de dolor. No es Llanos un poeta festivo como el primer Carranza, o un poeta agradecido, como Arturo, sino un poeta que más allá del aparente cántico, lo que ofrecen sus meoldías es una persistente tristeza y un depurado dolor. La búsqueda de la serenidad es la delación del dolor.

<sup>2</sup> «En la parte alta del barrio Santa Mónica se construyó un templo monumental a Nuestra Señora de Fátima. Autor de esta iniciativa, o por lo menos el líder máximo de ella, fue Llanos. Para impulsar las obras de esta construcción y lograr el aporte económico de todos los devotos de Fátima, enviaba a los periódicos gacetillas en las que relataba, fervidamente, los milagros de la Virgen. Según Antonio, toda clase de entuertos los había aliviado la Virgen de Fátima y el milagro se publicaba en cartas con firmas y favores inventariados por el poeta. Personalmente recibimos cartas de Llanos junto con las gacetillas mencionadas para ser publicadas en *El País*, en donde coordinábamos el material periodístico.» JOSÉ GERS, *Antonio Llanos: neurótico y ciclótico*, El País, Cali, diciembre 18 de 1978.

<sup>3</sup> Una opinión que hizo época en torno a la poesía de Llanos es esta de Silvio Villegas: «El principado poético de Antonio Llanos en Colombia es todos los días menos discutible. De él puede decirse sin exageración que está operando en nuestra lengua la resurrección de la pura poesía cristiana que lleva tantos siglos de decadencia. Hemos tenido poetas místicos, pero no cristianos. En los versos del excelso caleño resuenan los ecos de las hondas lamentaciones latinas que produjeron en la edad media el “Dies Irae” y el “Stabat Mater” donde cristalizó el dolor de las almas temblorosas y adorantes.» Citado por MIGUEL CAMACHO PEREA, en *Duelo por la muerte del poeta A. Llanos*, El Pueblo, diciembre 17, 1978.

Llanos crea en sus primeros poemas (publicados en revistas y periódicos antes de 1935), un paisaje interior más que un relato del mundo. Eso le permite agregar al paisaje real los deseos, *un querer hacer a su manera*, el mundo exterior. Los títulos que da a sus poemas son un índice de esa necesidad, y advierten al lector, conduciéndolo, hacia una huida del presente, que es literatura, recuerdo de formas literarias. Ese puede ser el caso de *Soneto eglógico*, donde el asunto es más modernismo que retoque virgiliano. Y no es sólo paisaje rural, es también la cercanía del amante, o la madre, la que le permite construir metáforas como:

El verde campanario de la palma decora  
mi paisaje al momento del crepúsculo leve.

O,

El columpio del sueño que al espacio se lanza,  
mecido por la música de su canto es más suave.

Hay en los poemas de Llanos una constante: el Valle del Cauca como el lugar donde la belleza del mundo está asaeteada por el dolor, y que puede leerse en *Plegaria del regreso*, *Melodía arcana* y otros.

Quizá los mejores poemas de Llanos sean *Casa paterna*, *Los amigos de infancia* y *Retorno a la infancia*. Allí, como en algunos de Silva, el recuerdo busca (así ocurría hasta mediados los años cincuenta en la poesía colombiana), el lugar donde la vida pudo ser feliz. Sin embargo, estos textos de Llanos cantando la niñez dejan un amargo en la boca: la felicidad ha sido también el lugar de desdichas: al lado de los mejores lugares de la casa, de los sitios memorables, la madre llora «repasando su infancia hundida en la dulzura». Este célebre poema hace *pendant*, sin duda, con algunos de los textos evocativos de Aurelio Arturo, el otro poeta colombiano que por la época redactaba melodías cercanas a las de Llanos. Otro tanto podría decirse de *Los amigos de infancia*:

Deletreando versos yo aprendí esta voz trémula  
que hace de mis canciones breves pausas del llanto.

Llanos también escribió delgados poemas sobre el sentimiento amoroso y su pérdida. Como se sabe, Llanos era homosexual, su mayor pecado en una sociedad de patriarcas y damas encerradas tras las verjas de la hacienda<sup>4</sup>. El

<sup>4</sup> «A los caleños de hoy es difícil explicarles cómo era su ciudad en 1930, cuando Antonio Llanos comenzó a publicar sus primeros versos y a hacer vida de poeta. Cali era una aldea de muros blancos y techos rojizos, tenía sólo cien mil habitantes mal contados, y su centro cultural más importante era el colegio de Santa Librada. Antonio Llanos decía entonces que en Cali no había con quien conversar, y cargaba en el bolsillo un busto de Dante; se sentaba solo en un café, y ponía el busto del florentino al frente. Con él dialogaba sobre la vida, la muerte, el infierno, el purgatorio y el paraíso.

Esta pequeña historia vale para ilustrar la oposición del poeta con el medio que lo rodeaba, oposición acentuada por su conducta excéntrica, ya que él se creía un espíritu puro rodeado de

dolor de las separaciones continuas que depara el comercio homosexual lo fue escribiendo lentamente en textos que cubren de nubes y árboles y ríos el mundo de la pasión. Yo creo que la necesidad de encubrir al amante, su figura toda, su cuerpo sobre el lecho, le llevó a los místicos españoles, con resultados poco halagadores para el lector contemporáneo. No obstante, hay algunos poemas rescatables, como el conocido *Si no fuera por ti*:

Si no fuera por ti, las cosas no tendrían  
esa vaga ternura, esa luz de penumbra.

.....  
Si no fuera por ti, el amor no tendría  
tanta dulce ternura, tan firme retener  
de las cosas que amamos: nube, flor, poesía  
¡y este divino atardecer!

Raro destino el de estos poetas que anunciaron *Piedra y Cielo*. Arturo, como Llanos, gozaron de un gran prestigio en los años cuarenta, y vieron opacar su estrella durante la Dictadura y el Frente Nacional. Ellos, que habían cantado la belleza que amaban los poderosos de entonces, conocieron el olvido o la locura en sus años de madurez. Arturo ha sido rescatado del olvido hace ya algunos años. Ahora Llanos merece una lectura atenta.

*Para Rogerio Tenorio.*

Harold ALVARADO TENORIO  
Marymount Manhattan College  
New York, N. Y.  
(Estados Unidos)

---

traficantes y vendedores de especias. Esa oposición duró toda la vida, porque ya desde Baudelaire, sabemos que las naciones producen grandes hombres muy a su pesar, como las familias.

.....  
A cambio de la cicuta, nuestra sociedad le ofreció su equivalente moderno: el electrochoque.»  
OCTAVIO GAMBOA. *Antonio Llanos o el heroísmo de la poesía*. El Pueblo, diciembre 17 de 1978.